



DOMINGO CATEQUÉTICO
18 DE SEPTIEMBRE DE 2011
Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

Haced
esto en
conmemoración
mía



Las raíces judías de la Misa

por Brant Pitre, PhD, Notre Dame Seminary, New Orleans

Introducción

Una de las preguntas más comunes que se hacen durante la catequesis litúrgica y sacramental es: “¿Por qué hacen eso los católicos?”. En otras palabras, ¿Cuáles son las raíces del culto litúrgico católico? ¿Cuáles son las raíces de los sacramentos? ¿De dónde proviene el culto católico y qué luz pueden arrojar sus orígenes sobre su significado actual?

Una de las maneras más fascinantes de responder a estas preguntas es remontarse a las bases *bíblicas* de la Misa. De hecho, para poder entender apropiadamente la fe y práctica eucarísticas del cristianismo uno debe dirigirse no sólo al Nuevo Testamento, sino también al Antiguo Testamento y a las antiguas prácticas y creencias judías. Como enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*: “Un mejor conocimiento de la fe y la vida religiosa del pueblo judío tal como son profesadas y vividas aún hoy, puede ayudar a comprender mejor ciertos aspectos de la liturgia cristiana” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición [© 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C.] [CIC], no.1096). Esto es verdad porque la historia de la salvación —no solo de Cristo y de la Iglesia, sino también de la liturgia de la

Iglesia y la “economía sacramental”— realiza “las figuras de la *Antigua Alianza*” (CIC, no.1093). En otras palabras, para comprender la “liturgia cristiana” primero debemos comprender la “liturgia judía” (CIC, no.1096).

En este artículo haremos un breve recorrido por las prácticas y creencias judías antiguas que yacen bajo las raíces de la Misa católica de hoy en día. Aunque existen muchos paralelos entre la antigua liturgia judía y la Misa, dado el objetivo de este ensayo, aquí nos centraremos en dos: la pascua judía y la esperanza judía del nuevo maná del Mesías. Ambos aspectos de la práctica y creencia judías antigua pueden arrojar algo de luz sobre la práctica y creencia eucarística católicas, revelando que hay mucho más en común entre el judaísmo antiguo y el catolicismo de hoy en día de lo que pueda parecer a primera vista.

La nueva Pascua

Para entender los vínculos entre la pascua judía y la Misa católica es importante distinguir entre la pascua en las Escrituras judías (lo que los cristianos denominan Antiguo Testamento) y la antigua tradición judía.

En el Antiguo Testamento la pascua bíblica se describe en gran detalle en Éxodo 12. Aquí encontramos que la fiesta de la pascua (en hebreo: *pesah*; en griego: *pascha*) tiene sus orígenes en la famosa historia de la última plaga contra Egipto durante la época de Moisés, cuando Dios exterminó a los primogénitos varones egipcios. Para liberar al pueblo de Dios de la esclavitud Dios envió al ángel exterminador para que diera muerte a los varones primogénitos de todas las familias que no realizaran el ritual solemne del sacrificio pascual. Este ritual pascual consistía de varios pasos importantes a seguir: (1) Sacrificar un cordero macho de un año de edad y sin defecto alguno; (2) mojar una rama de hisopo en la sangre del cordero; (3) untar la sangre del cordero en los marcos y linteles de las puertas de sus hogares como señal; y (4) comer el cordero. Es importante hacer hincapié en el cuarto paso: en el Antiguo Testamento el ritual pascual no se completa con la muerte del cordero sacrificial. Se completa cuando los israelitas *comen* la “carne” del cordero que ha sido inmolado para que así puedan ser liberados de la esclavitud en Egipto y, finalmente, de la muerte (Ex 12:8). Lo que es más, una vez que el sacrificio ha sido completado, Dios ordena que la pascua sea celebrada cada año en la primavera como un memorial de

la liberación del pueblo de Dios (Ex 12:14).

En la tradición judía antigua la pascua bíblica evolucionó y sufrió ciertos cambios y añadidos. Por ejemplo, comer el cordero pascual y el pan ácimo pasó a ser acompañado con beber varias copas de vino; cuatro para ser exactos. La colección de antiguas tradiciones judías conocido como *Mishnah* narra algunos de estos desarrollos (véase *Mishnah, Pesahim* [Pascua], 10). Como parte de la celebración de la cena pascual, el padre de familia decía la siguiente bendición sobre el pan y el vino (véase *Mishnah, Berakoth* [Bendiciones], 6:1): ‘Bendito seas, Oh Señor Dios nuestro, que haces surgir el pan de la tierra’. “Bendito seas, Oh Señor Dios nuestro, Rey del Universo, que creas el fruto de la vid” [v.d.t.].

Cualquier persona familiarizada con las bendiciones del pan y el vino de la Misa verá inmediatamente cómo estas antiguas bendiciones judías son casi idénticas a las que dice el sacerdote hoy en día en la Misa (compraren el Ofertorio). Esto es especialmente significativo si, como es probable, estas antiguas bendiciones judías son las que el mismo Jesús pronunció en la Última Cena cuando tomó el pan, lo

“bendijo” y se lo dio a sus discípulos (Mt 26:26; Mc 14:22).

Además de esta relación, la tradición judía también requería que durante la cena pascual el hijo preguntara al padre de familia una pregunta: “¿Por qué es esta noche diferente de cualquier otra noche?”. A esto el padre respondía: “Esto es así por lo que el Señor hizo por *mi* cuando *yo* salí de Egipto” (Ex 13:8; énfasis añadido). En otras palabras, la tradición judía veía el sacrificio pascual y la cena pascual como acciones que los hacían partícipes espirituales de la *primera* noche pascual, sin importar cuantos siglos hubieran pasado desde el Éxodo original. La acción salvífica original de Dios se hacía presente de alguna manera mediante la liturgia pascual.

Teniendo en mente la Escritura y tradición judías, podemos ver claramente cómo es que los primeros cristianos—que eran cristianos judíos—entendieron la Última Cena y la Eucaristía cristiana. Reconocieron sobre todo que la Eucaristía era una *nueva Pascua*, en la que Jesús habían substituido la carne y sangre del cordero pascual de antaño con su propio cuerpo y sangre. Como la pascua antigua, que es celebrada como un “memorial” y “fiesta” (Ex 12:14), Jesús dice a sus discípulos: “Hagan esto en memoria (en griego: *anámnesis*) mía” (1 Cor 11:24). Los cristianos de todos los

siglos participan en esta nueva Pascua, la cual es re-presentada en cada Misa. Como nos enseña el *Catecismo*: “Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual” (CIC, No. 1364). Es por esto que San Pablo, experto él mismo en la Escritura judía, puede escribir: “Cristo, nuestro cordero pascual (en griego: *pascha*), ha sido inmolado. Celebremos, pues, la fiesta” (1 Cor 5:7-8). El banquete al que se está refiriendo Pablo aquí es, por supuesto, la Eucaristía cristiana, la fiesta de la nueva Pascua, la cual, como la pascua judía misma, es tanto un sacrificio como un banquete.

Finalmente, esta relación con la pascua también explica la temprana creencia cristiana en la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Como lo habría sabido cualquier judío del siglo I, para completar el ritual pascual *uno tiene que comer la carne del cordero*. La nueva Pascua, como la antigua, no se completaba con la muerte del cordero, sino que era completada cuando se comía su carne (véase Ex 12:8). Incluso hoy en día, antes de la Comunión, el sacerdote proclama al pueblo de Dios: “Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a la cena del

señor”. En la nueva cena del cordero Cristo es verdaderamente el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (Jn 1:29).

El Nuevo maná del cielo

El segundo aspecto importante de la Escritura y tradición judías era la antigua esperanza de un nuevo maná del cielo. La tradición judía del maná es una clave importante para entender la Eucaristía, tanto en el Nuevo Testamento como en la Misa de hoy en día.

En el Antiguo Testamento el maná es descrito por primera vez en Éxodo 16. En el desierto las doce tribus de Israel claman pidiendo alimento y Dios les responde diciendo: “Voy a hacer que llueva pan del cielo” (Ex 16:4). Es significativo que este sea un don doble: cada mañana Dios da a Israel “*pan*” del cielo (el maná); cada noche Dios les da “*carne*” del cielo (la codorniz). Según Éxodo, el maná aparece por la mañana, “al evaporarse” el rocío (Ex 16:14) y tiene un “sabor a torta de miel” (Ex 16:31). Evidentemente la razón por la que el maná sabe a miel es porque el maná anticipa la tierra prometida, la tierra “que mana leche y miel” (Ex 3:8). Es por tanto una promesa del destino final de los israelitas. Aunque en este momento se encuentran en el desierto, Dios les promete que los llevará a casa y

les da el maná como signo de esa promesa. Lo que es aun más, los israelitas reconocen que el maná no es un pan común. Se refieren a él como “trigo celeste” (Sal 78:21-25) y lo tratan como algo sagrado, colocándolo en una urna dorada y guardándolo en el Arca de la Alianza dentro del Tabernáculo (Ex 16:33; Heb 9:2-4). Según el Antiguo Testamento Dios da el maná a los israelitas durante cuarenta años, hasta que finalmente llegan a la tierra prometida de Canaán. Cuando esto sucede, cesa el maná (véase Jos 5).

Sin embargo, en la tradición judía posterior surgió la creencia de que cuando el Mesías por fin llegue, este traerá de nuevo el milagro del maná. Por ejemplo, el antiguo texto judío conocido como 2 *Baruc* (siglo I A.D.) dice que cuando “el Mesías” llegue, “en ese entonces el tesoro del maná volverá a caer de las alturas” y que los justos comerán este maná todos los días (2 Baruc 29:3-8, James H. Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha* [Pseudopigráficos del Antiguo Testamento], [2 Volúmenes; New York: Doubleday, 1983-85], Vol. 1, pp. 621-52, [v.d.t.]). Desde esta perspectiva judía antigua, quienes hayan tenido la bendición de vivir en los “días del Mesías” podrán comer de nuevo el maná del Mesías, quien a veces es descrito como un nuevo Moisés.

En los Evangelios Jesús habla de esta esperanza judía de un nuevo maná del Mesías y la relaciona con la Eucaristía en por lo menos dos ocasiones.

Primero, en la Oración del Señor, Jesús enseña a sus discípulos a rezar: “Danos hoy nuestro pan de cada día” (Mt 6:11). En el griego original, la palabra traducida como “de cada día” (“*epiousios*”) aquí de hecho significa “supersubstancial” o “supernatural”, como la tradujo Jerónimo en la versión en latín de la Biblia *La Vulgata*. Por un lado, esta petición del Padre Nuestro puede aplicarse a las necesidades diarias: el pan que se necesita para subsistir cada día. Sin embargo, en su contexto histórico original, cualquier cristiano judío habría reconocido en ella que una oración por el pan que es tanto diario como supernatural es una oración por el nuevo maná, el nuevo maná del Mesías. Como enseña el *Catecismo*, cuando es “tomada al pie de la letra”, esta petición del Padre Nuestro “designa directamente el Pan de Vida, el Cuerpo de Cristo” (CIC, no.2837).

El segundo ejemplo de Jesús mencionando el maná es el del famoso discurso del Pan de Vida, el cual predicó en la sinagoga judía de Cafarnaún (véase Jn 6:25-71). En este discurso la audiencia judía de

Jesús lo reta a realizar una señal como la de Moisés, quien dio a sus antepasados “maná en el desierto” (Jn 6:30-33). Jesús responde con un discurso sobre la Eucaristía en el que identifica a la Eucaristía con el verdadero maná del cielo: “Sus padres comieron el maná en el desierto y sin embargo, murieron. Este es el pan que ha bajado del cielo para que, quien lo coma, no muera . . . Y el pan que yo les voy a dar es *mi carne* para que el mundo tenga vida” (Jn 6:49-51; énfasis añadido).

A la luz de estas enseñanzas no debe, de nuevo, sorprendernos que los primeros cristianos judíos creyeran en la presencia real de Jesús en la Eucaristía cristiana. Ya que cuando leían las Escrituras veían en “las obras de Dios en la Antigua Alianza, prefiguraciones de lo que Dios realizó en la plenitud de los tiempos en la persona de su Hijo encarnado” (CIC, no.128). Desde una perspectiva cristiana judía, si el maná de antaño era pan milagroso del cielo, el pan de los ángeles, entonces el nuevo maná de la Eucaristía no podía ser simplemente un símbolo. Si lo fuera esto haría que el maná de antaño fuera más importante que el nuevo. Y Jesús, por el contrario, describe la Eucaristía como el maná nuevo y mejor del cielo: “Mi sangre es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida . . . *Este es el pan*

que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre” (Jn 6:55, 58; énfasis añadido). Con estas palabras Jesús está revelando su presencia real en la Eucaristía, pero lo hace de una manera muy judía, mostrando que él es el nuevo maná del Mesías largamente esperado y que, por tanto es el pan milagroso del cielo.

En la Misa católica encontramos una sutil pero bella alusión a la Eucaristía como el nuevo maná en la nueva traducción al inglés de la epiclesis de la Plegaria Eucarística II, cuando el sacerdote dice: “Make holy, therefore, these gifts, we pray, /by sending down your Spirit upon them *like the dewfall*, / so that they may become for us / the Body and Blood of our Lord, Jesus Christ.” [Por eso te pedimos que santifiques estos dones, / enviando a tu Espíritu sobre ellos *como el rocío*, / de manera que sean para nosotros / Cuerpo y Sangre / de Jesucristo, nuestro Señor.] En las palabras “*like the dewfall*” [como el rocío] se halla una alusión bíblica al maná del Éxodo, que cae del cielo cada mañana como el rocío matutino (Ex 16:13-14). Dada la costumbre de la Iglesia de ofrecer Misa diariamente, y no solo semanalmente, este es un punto importante. Al igual que el maná de antaño era un don diario de Dios, así también la Iglesia

anima a los fieles a recibir el nuevo maná “incluso todos los días” (CIC, no.1389).

Para terminar, notar que el libro de Éxodo dice más adelante del maná que “al ver eso, los israelitas se dijeron unos a otros ‘¿Qué es esto?’” (Ex 16:15). Desde una perspectiva espiritual esta es una frase muy reveladora. En hebreo la palabra “maná” proviene de una frase que significa “¿Qué es esto?” (“*man hu*”). Desde aquel entonces hasta nuestros días la pregunta de los israelitas resuena a lo largo de los siglos: ¿Qué es esto? ¿Qué es este pan? A la luz de Cristo crucificado y resucitado, la fe católica enseña que es el verdadero pan del cielo —el Cuerpo y la Sangre de Cristo— el cual la Iglesia ofrece a sus hijos cada día en la Misa, a medida que se dirige hacia la tierra celestial prometida del pueblo peregrino de Dios.

Lecturas adicionales

Bouyer, Louis. *Eucharist: Theology and Spirituality of the Eucharistic Prayer* [Teología y espiritualidad de la Plegaria Eucarística]. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1968.

Levering, Matthew. *Sacrifice and Community: Jewish Offering and Christian Eucharist* [Sacrificio y comunidad: la ofrenda judía y la Eucaristía cristiana]. Oxford: Blackwell, 2005.

Pitre, Brant. *Jesus and the Jewish Roots of the Eucharist: Unlocking the Secrets of the Last Supper* [Jesús y las raíces judías de la Eucaristía: UNLOCK los secretos de la Última Cena]. New York: Doubleday Religion, 2011.

Copyright © 2011, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Washington , D.C. Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción de esta obra sin adaptación alguna para uso no comercial.

Las citas de la Sagrada Escritura han sido tomados del Leccionario © 1976, 1985, 1987, 1992, 1993, 2004, Conferencia Episcopal Mexicana; y de la Nueva Biblia de Jerusalén © 1998 Editorial Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao.

Las citas del Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición, © 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Reproducidas con permiso. Todos los derechos reservados.

Citas del Misal Romano © 1975, 2003, Conferencia Episcopal Mexicana. Reproducidas con permiso. Todos los derechos reservados.

Citas de la traducción al inglés de The Roman Missal © 2010, ICEL. Reproducidas con permiso. Todos los derechos reservados.